

## En búsqueda de señales de vida en el universo

“Hasta la fecha, el Programa Seti no detectó ninguna señal de vida inteligente en el universo” expresó el profesor Juan Carlos Olalde, ingeniero miembro del Instituto Argentino de Radioastronomía (IAR). Sin embargo, esta comprobación no niega la existencia de vida en el espacio, ya que fueron detectadas moléculas orgánicas similares a las de la Tierra en otros puntos del universo, según confirmó a LA CAPITAL el profesor Sergio Acero, jefe de observaciones del Observatorio Municipal.

El profesor Juan Olalde forma parte del equipo de investigadores argentinos que trabajan en el Programa Seti, destinado a la búsqueda de inteligencias superiores en el universo, y participó en nuestra ciudad de un seminario organizado por el Observatorio Astronómico Municipal juntamente con el Instituto Politécnico.

El referido programa científico data de octubre de 1990 y cuenta con el aval del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y la Sociedad Planetaria, con sede en Estados Unidos. Esta última aportó 150 mil dólares para la construcción del receptor del programa.

Por su parte, el IAR aporta su infraestructura, además de la concurrencia de dos profesionales argentinos a la Universidad de Harvard para la construcción del instrumento (el profesor Oleaga fue uno de ellos).

“La radioastronomía —explicó el científico— capta las ondas de energía electromagnética provenientes del espacio”. En el caso del programa Seti, el estudio se dirige a la detección de señales de origen artificial.

El profesor Sergio Acero, jefe de observaciones del Observatorio Municipal, agregó respecto de la posible existencia de vida en otros sitios del universo que los estudios actuales basados en la biología molecular analizan “las transformaciones químicas que derivaron en el origen de los seres vivos sobre la Tierra”.

A partir de esos estudios, es posible deducir que el proceso “tal vez no sea exclusivo de nuestro planeta, sino, por la naturale-



(Foto de Wilson Lenarduzzi)

**“No se puede afirmar ni negar que haya vida en el universo”**

za de estas evoluciones, es probable que puedan repetirse en otros sitios, dada la vastedad de los lugares con condiciones similares”.

Los postulados científicos se sostienen en la probabilidad de que muchos planetas, en algún momento de su evolución, se hayan parecido a la Tierra. Por tanto, prosiguió, “si hubo muchos planetas donde se originó la vida, es probable que ésta haya alcanzado una evolución superior y desarrollado la inteligencia y que esa inteligencia se hubiera organizado en civilizaciones avanzadas. Eso precisamente es lo que busca el programa Seti”.

Las evidencias de que se dispone actualmente no niegan totalmente la existencia de vida inteligente en el universo: “No se puede decir que haya o no haya vida. Lo que sí se puede afirmar es que hay una probabilidad de existencia de vida en otros lugares”.

De existir alguna señal enviada desde el espacio, el profesor Acero opinó que resultaría muy difícil detectarla porque los instrumentos disponibles son muy limitados, y al respecto agregó que “la tecnología al alcance del hombre es reducida y recién estamos en los comienzos de esta búsqueda”.

Los relatos y evidencias vinculados al avistamiento de seres o naves extraterrestres fueron calificados por el profesor Acero como “misticismo o charlatanería”.

Al respecto agregó que “la ciencia explica las cosas basándose en el conocimiento de la realidad, a través de un cuestionamiento, y de modelos que permiten comparar el esquema intelectual en que está armado un modelo científico con el comportamiento observado en la realidad”.

“En esos esquemas racionales, el científico no utiliza la hipótesis sobrenatural”, acotó.

De todos modos, diferenció la actitud creyente de las personas con respecto de su posición científica. “Existen cosas que no conocemos. Por ejemplo, la naturaleza profunda de la materia, del tiempo y del espacio. En este momento se habla de teorías, precisamente porque son modelos construidos que se van perfeccionando”.

“El descubrimiento de otras inteligencias aportaría un gran impulso a la ciencia terrestre. Tal vez encontremos en esos mensajes respuestas a preguntas que nos ayuden a mejorar la salud pública, o la mejor utilización de la energía”.